

## EL PASADO POR EL PRESENTE: HISTORIA, EXILIO Y PENSAMIENTO HISPÁNICO EN JOSÉ GAOS

*Andrea Luquin Calvo*

Universidad de Valencia

Grupo de investigación *Filosofía española en el exilio*. (FFI2008 – 01751/FISO)

**Abstract:** This article leads to a reflection on a new horizon of the philosophical discourse. The Spanish philosopher José Gaos, who was exile in Mexico, defends the Hispanic philosophy from the perspective of exile. In this context, the Hispanic philosophy is considered the key to build a new philosophy and a new perspective in the universal history, returning the name of the exile to the history.

**Keywords:** Hispanic philosophy, history, exile, thought in the margins.

**T**ras su expulsión, la relación del exiliado con los discursos y las narraciones que constituyen y construyen su mundo, cambia. Quien abandona su tierra se ve obligado a abandonar las narraciones en las cuales basaba su existencia, quedándose, en gran medida, abandonado. De todas esas narraciones es, sin lugar a dudas, la ruptura con *la Historia* aquella que, quizás, marca con mayor fuerza al exiliado, ya que el contexto político e histórico le ha impedido «trazar» su propia vida. No sólo eso: como nos recuerda María Zambrano, el destierro rompe la pertenencia a un espacio concreto, que permite ordenar y arraigarnos en el mundo, lo que implica la incapacidad del exiliado para ser parte de la historia de la cual se le expulsa. De ahí que, nos dice la filósofa, quien parte al exilio «camina... entre escombros. Y entre ellos, los escombros de la historia.»<sup>1</sup>

En este camino, el exiliado se quedó «al borde de la historia», devorado por ella, en un vacío,<sup>2</sup> porque la historia ha dejado de «hablarle»: apartado de la historia, desaparece de ella. El sujeto del exilio ha dejado de ser un sujeto histórico, porque el discurso de la historia no lo toma más en cuenta: al lanzarlo a sus bordes es borrado de toda memoria que lo recuerde. De esta manera, al desterrado, se le deja sin voz; se le niega la oportunidad de dialogar ó de intercambiar palabras con el espacio de su expulsión.

El exiliado camina así, como nos dice Zambrano, entre ruinas, por que el mismo es ya sólo ruina. Pero si habita este espacio, es porque nos encontramos con que el exiliado, a pesar de los hechos vividos, no ha desaparecido: ha sobrevivido a su nulificación en los bordes de la historia. En el exilio, expulsado de sus referentes, de su mundo e historia, la vida del sujeto parece terminar; pero no obstante, continúa. Los exiliados son por ello, en palabras de Zambrano «vencidos que no han muerto; que no han tenido la discreción de morir, supervivientes.»<sup>3</sup> Es en esta separación a la orilla de la historia, donde el exiliado deja de ser

---

<sup>1</sup> ZAMBRANO María, *Los Bienaventurados*, Madrid, Siruela, 1990, p. 42.

<sup>2</sup> *Ibid*, p. 33.

<sup>3</sup> ZAMBRANO María, *Delirio y destino: los veinte años de una española*, Madrid, Centro de Estudios Ramón Areces, 1998, p. 251.

sujeto de la misma, para sobrevivir en esa orilla, la que marca la relación que el desterrado mantiene con la historia: una relación que le hace cuestionar la forma en como ésta construye sus discursos. Como sobreviviente en la orilla de aquello que ha sido apartado del camino histórico, el exiliado se convierte no sólo en conciencia del significado ó de la memoria de los hechos acontecidos, sino también en sujeto y objeto de la reflexión crítica sobre la construcción de esa historia. Una y otra vez encontraremos en los escritos de aquellos que han padecido el exilio, la búsqueda por encontrar nuevas formas de narrar la historia que respondan a la voz de los que viven en sus orillas. La lucha del exiliado será así la lucha por recuperar *su* historia, pero siempre, desde ese «borde», desde ese lugar en que sobrevive. Una de esas voces enunciada desde ese *afuera* histórico, fue la del filósofo español exiliado en México José Gaos.

## 1. LA HISTORIA DESDE LOS BORDES

Andar de un lado para otro por ver y saber. Esta es la historia... El viajar es, pues, la raíz última de la historia. Pero no todo viaje. Hay muchas maneras de viajar José Gaos Orígenes de la filosofía y de su historia.

La narración, la palabra, nos dice José Gaos, cuenta el tiempo en el que se desarrollan las acciones que se han realizado, enraizándonos y ligándonos a un espacio. En este sentido, para María Zambrano, la patria es precisamente el lugar donde nuestras narraciones, nuestra historia, fue un día sembrada.<sup>4</sup> Pero, precisamente, es la capacidad de construir y ligarnos al espacio mediante nuestras narraciones y acciones la que se ve negada en el exilio, pues el momento de la ruptura y la expulsión quiebra la cadena significativa que une al exiliado con el espacio. El exilio hace desaparecer la inscripción del desterrado a un espacio público, impidiendo que toda narración y acción se realice en él, borrado cualquier aparición que pudiera tener su voz. Ésta fue quizás la peor condena para aquellos que tuvieron que exiliarse después de la derrota republicana en la Guerra Civil española: el olvido de sus obras y su nombre en la comunidad a la que habían pertenecido y, con ello, la pérdida de cualquier constancia o registro de su vida y actividad creadora. El exilio implica así la incapacidad del sujeto para ser parte de la historia de la cual se le expulsa. Quien vive en ese borde sólo puede ver a lo lejos el desarrollo de esa historia que se sigue contando, ignorándolo. Por ello, todo exilio es un *destiempo* (termino utilizado por autores como Max Aub), un desfase entre el pasado, el presente y el futuro en donde el exiliado se muestra como mero espectador de la narración histórica. El exilio nos mostrará así la constitución de un *yo* al margen de esa narración de la cual es expulsado y que ha borrado cualquier paso de su existencia.

En este sentido la historia, nos expresa Gaos, es una peculiar encarnación de la memoria individual y colectiva de los seres humanos. Contra la acción del tiempo, con objeto de perseverar en el ser, nos esforzamos por retener en la memoria aquello que nos interesa de nuestro pasado, construyendo lo digno de ser recordado. La supervivencia en la memoria de los hechos se encuentra así en relación a su funcionalidad e interés.<sup>5</sup> De esta manera, la memoria que queda plasmada en los documentos históricos ó en el espacio público es una clase de memoria determinada: la de los vencedores, porque los vencidos son lanzados a la orilla de la historia. El exiliado desaparece así de los documentos, porque el pasado vencido lo hace también; es un pasado que ya no es, una memoria que ha sido lanzada a los bordes, a los márgenes, *al afuera* de la historia, junto con sus protagonistas. Pero, aunque apartado, el exiliado

<sup>4</sup> ZAMBRANO María, *Los Bienaventurados*, Op. Cit, p. 42.

<sup>5</sup> GAOS José, *Filosofía contemporánea*, Caracas, Ed. Universidad Central de Venezuela, 1962, p. 24-26.

no puede renunciar a dar cuenta de una historia que, precisamente, tiende a anularlo como sujeto, a borrar su nombre. No olvidemos que el exiliado ha sobrevivido a esa anulación. Por lo tanto, en su nueva circunstancia, debe de aprender a orientarse por lo que ha quedado en *el afuera*, junto con él, al borde del camino, porque como decía José Gaos, «la historia misma no es sólo conservación y memoria, sino otro tanto de destrucción y olvido.»<sup>6</sup>

Como hemos señalado, el exiliado desaparece de los documentos y del espacio público, porque el pasado vencido desaparece de la historia: existe un canon escrito sobre aquello digno de conservarse y conmemorar. La historia, no sólo del exilio, sino de todo aquello lanzado al borde de la historia, desaparece de esta narración. El exiliado pues, no se encuentra sólo: ha sido lanzado a ese lugar en que la historia ó el pensamiento totalizante arroja todo aquello que no se adapta a él. Ese borde, a donde se lanzan al vacío tanto ideas como obras y existencias, se encuentra, paradójicamente, lleno de ellas. Historias, narraciones y vidas que han sido lanzadas ahí, por la historia ó por la razón instrumental, por no adaptarse a la narración requerida, por ser consideradas sobrantes para el orden que se vive. Pero se olvida que, como ruina, como sobreviviente, todo lo lanzado a ese borde aún tiene mucho que decir: muestra como la realidad no se reduce a un sólo discurso o estructura de pensamiento, sino que abarca también aquello que ha sido apartado. Los sobrevivientes que se encuentran en los bordes de la historia muestran así como la realidad también esta formada por aquellas historias, narraciones y existencias ausentes de nuestros espacios,<sup>7</sup> desechadas por la lógica de la historia y que, tanto del punto de vista epistemológico como político, cuestionan las pretensiones de verdad e inmutabilidad de cualquier narración que se escriba sin esas voces.

La perspectiva de una historicidad ó narratividad que no se reduce a un sólo discurso, se le revela a José Gaos desde la experiencia personal: la del estudio de la Filosofía. El pensador resalta cómo la filosofía se da como un conjunto de argumentos contruidos históricamente. No existiría pues *la filosofía*, sino una multitud de *filosofías personales*, cada una de ellas construida dentro de un contexto social e histórico y reflejando, por tanto, una perspectiva determinada. Esto implica que no se da un desarrollo unitario, uniforme ó necesario del *Logos* filosófico e histórico. A la filosofía le es esencial así su propia historia, como espejo en el que se completa y se comprende a sí misma. Por ello, para Gaos, desde las etapas más tempranas de su pensamiento, necesitamos una historia que nos diga algo más de lo que ya sabemos, que atienda su mirada a lo que se encuentra *fuera* de sus esquemas, en sus márgenes. Años después, desde el borde que representa su exilio, Gaos no puede sino preocuparse por esa letra pequeña, por aquellos aspectos que han quedado olvidados o relegados, que habitan, como el mismo, en ese margen. Esos detalles no señalan algo secundario, sino el destino de aquellos que se quedaron en *el afuera* de la historia y que también forman parte de ella. Por ello, el filósofo propondrá en su obra un cambio de razonamiento que admita la inclusión de esa periferia como pensamiento, porque pensar desde *el afuera*, desde los bordes, es también construir un mundo.

<sup>6</sup> GAOS José, *Historia de nuestra idea del mundo*, Obras Completas XIV, México, UNAM, 1994, p. 24.

<sup>7</sup> En este sentido, para Gaos, existen una multitud de documentos que, por no participar de la invención oficial de la Historia y sus categorías, permanecen apartados. Ese margen es una rica fuente de conocimiento para el historiador que tenga interés por escuchar las voces que se alojan en ellas, descubrirlas e inventarlas como fuente de la historia. Todo es historia, todo es digno de contarse en ella, de salvarse, de inventarse. Si los documentos callan sobre cierta memoria, porque consideran que no se adapta a las categorías o al canon establecido, hay que escribir otra narración que la registre y revelar así, la «verdadera» historia. GAOS, *En torno a la filosofía mexicana*, Obras Completas VIII, México, UNAM, 1980, p. 285.

## 2. EL PENSAMIENTO HISPÁNICO

Empieza por no haber, no sólo ninguna historia del pensamiento en lengua española en su totalidad, ni libro ni siquiera artículo, pero casi ni la idea de semejante historia... Más también está por hacer la historia del pensamiento español. José Gaos

El exiliado, tras la ruptura, es borrado de toda memoria que lo recuerde. Ni los documentos, ni la memoria histórica, ni su propia vida parecen tener ya lugar alguno. Sus acciones no tienen significado. Por ello, las obras de muchos exiliados buscan regresarles a esa historia de la que se sienten apartados. Se trata así de la recuperación del propio ser en la historia, del regreso, en el futuro, del pasado que fue suprimido. En su camino por reincorporarse desde el *afuera* al discurso histórico, José Gaos impuso una revisión crítica de las ideas que conforman, precisamente, a la historia.

En esa revisión, muchos pensadores del exilio, entre ellos Gaos, toman conciencia de la marginación a la que ha sido sometido, por la cultura occidental, todo pensamiento que no se adapta a sus parámetros.<sup>8</sup> El modo de pensar occidental ha establecido su superioridad, como principio rector de la historia y del pensamiento. Un *telos* que atrae hacia sí orden del mundo bajo su idea de razón, en especial, de la razón instrumental, en donde todo aquello diferente o que no considera apegado a sus cánones, debe de ser apartado, lanzado *al afuera*, en la orilla de la historia y del pensamiento.

José Gaos estaba dispuesto a incluir dentro de la historia al pensamiento que había sido lanzado al margen, *al pensamiento hispánico*, precisamente por no cumplir el canon para considerarlo como tal. La tradición de un pensamiento en lengua castellana que, aunque no ha sido formulada tradicionalmente en el lenguaje científico (pues ha recorrido otras formas de expresión como el arte, la educación, la política ó el ensayo, nos dirá Gaos), puede y debe ser reconocida como una narración capaz de estructurar un pensamiento capaz de desentrañar la realidad.<sup>9</sup> Este rescate no responde a un falso nacionalismo: se trata de una verdadera reforma de la razón que, si quiere superar sus aporías, debe de apoyarse en aquello que ha dejado en el *afuera*. Gaos estaba convencido que, en mundo que había demostrado, con la Segunda Guerra Mundial, como los logros de la razón llevaron al ser humano a la guerra y al exilio, el único rescate posible partía de un pensamiento capaz de constituirse en *el afuera* de aquellas estructuras. El pensamiento hispánico era un pensamiento que pensaba al margen de las categorías tradicionales, de las estructuras que habían ocasionado aquel mundo de dolor y exilio y, por lo tanto, era capaz de otorgar una nueva visión de las cosas. Si el pensamiento había convertido al ser humano en mero número, si era capaz de arrancar de sus espacios a sus habitantes, que mejor que buscar un nuevo pensamiento que nos permitiera recuperar el mundo. Un pensamiento al que se le ha negado siempre un lugar en la historia, por esa tradición totalizante que desecha y nulifica a aquello que no se adapte a su lógica, podría dar la pauta para esa reconstrucción, porque pensar en el margen se convierte, precisamente, en la clave de la crítica al pensamiento. *El afuera* que expone José Gaos, propone así un cambio de punto de vista que muestra como *el pensamiento sólo puede reconstruirse fuera de las estructuras que le han apresado*. Por ello, para José Gaos, el pensamiento en lengua española aparece llamado, especialmente, a conformar este pensamiento:

<sup>8</sup> Piénsese por ejemplo en María Zambrano cuando se propone rescatar los saberes vencidos por el dominio de la razón instrumental y apartados por la historia (la mística, el mito, las religiones, etc.) y que le llevará a la conformación de la *razón poética*.

<sup>9</sup> Ver GAOS, José, «Pensamiento de Lengua Española.» Capítulo II, «Caracterización formal y material» en *Pensamiento de la lengua española; Pensamiento español*. Obras completas VI, México, UNAM, 1990.p. 57-85.

«La salida de la crisis parece no poder encontrarse más que en la dirección de una nueva comunión de fe trascendente, en que la razón vuelva a ser el órgano al servicio de la comunión y su fe trascendente. Los países de lengua española parecen singularmente vocados por su antagonismo a la modernidad a cooperar creadoramente al advenimiento de la nueva comunión. Su antagonismo a la modernidad pudiera haber sido premonitorio, prenunciador... En todo caso, en hacerse órgano tal parece tener el pensamiento de lengua española su actual, urgente, indeclinable misión hacia el futuro.»<sup>10</sup>

La cultura de Hispanoamérica había sido condenada, como nos explica Gaos, por «un doble hecho político y cultural: la dependencia política de América respecto de Europa y la dependencia de las valoraciones culturales respecto de las políticas.»<sup>11</sup> En este sentido, Hegel ya había señalado como «América debe apartarse del suelo en que, hasta hoy, se ha desarrollado la historia universal. Lo que hasta ahora acontece aquí no es más que el eco del viejo mundo y el reflejo de vida ajena.»<sup>12</sup> Con ello, desde la orilla, desde *el afuera*, exiliada, su historia no figuraba más que como nota al margen de la gran historia. Gaos, como muchos otros pensadores del exilio español de 1939, llega a México, un país en *el afuera* del pensamiento filosófico y al margen de la historia, lugar que compartía con el resto del pensamiento hispano. Como él mismo, el pensamiento hispanoamericano, había sido lanzado al exilio. La relación se le reveló: salvar la circunstancia de la filosofía mexicana, del pensamiento hispano, apartado de la historia, era salvar la propia circunstancia, era inscribir no sólo el nombre de la filosofía hispánica o hispanoamericana en la historia, sino también el suyo propio.

Gaos se esforzará así en colocar al pensamiento hispanoamericano y el suyo propio en el corriente de la historia, al señalar como podemos ver a las grandes obras de la filosofía como antecedentes, es decir, como podemos considerar que las obras maestras no son aquellas que se exponen en los libros de historia occidental, sino todo lo contrario: aquellas que las superan. De esta manera, lo que ha sido lanzado *al afuera*, al borde, por no ser considerado pensamiento, por ser algo no localizable en el orden moderno, puede dar respuesta al camino sin salida en que precisamente el pensamiento y la historia modernas se encuentran.

«La negación de la índole de filosófico al «pensamiento» hispánico es conclusión de razonamientos que pueden sintetizarse en esta fórmula: Filosofía es la *Metafísica* de Aristóteles, la *Ética* de Spinoza, la *Crítica de la Razón Pura* de Kant, la *Lógica* de Hegel.

Es así que *Los Motivos de Proteo*, *Del Sentimiento Trágico de la Vida*, las *Meditaciones del Quijote*, *La existencia como Economía*, *Desinterés y Caridad*, se parecen muy poco a aquellas obras.

Luego éstas no son Filosofía.

Mas ¿por qué no razonar de esta otra manera?

*Los Motivos*, *El Sentimiento*, las *Meditaciones del Quijote*, *La Existencia*, se parecen muy poco a la *Metafísica*, a la *Ética*, a la *Crítica*, a la *Lógica*.

Y son filosofías.

Luego Filosofía no es *exclusivamente* la *Metafísica*, etcétera, sino *también* los *Motivos*, etcétera.»<sup>13</sup>

<sup>10</sup> GAOS, José, *El pensamiento Hispanoamericano. Antología del pensamiento de lengua española en la edad contemporánea*. Obras Completas V, México, UNAM, 1990, p. 50.

<sup>11</sup> GAOS José, *Filosofía mexicana en nuestros días*. Obras Completas VIII, México, UNAM, 1980, p. 348.

<sup>12</sup> HEGEL Friedrich, *Lecciones sobre filosofía de la Historia Universal*, Madrid, Alianza, 1982, p. 177.

<sup>13</sup> GAOS José, *Confesiones Profesionales. Aforística*. Obras Completas XVII, México, UNAM, 1982, p. 106.

Se trata de establecer un cambio de vista en la manera en como entendemos la historia. La estructuración y articulación de esta responde a categorías impuestas por la cultura occidental. El pensamiento desechado a sus márgenes ha sido apartado por ser juzgado a través del pensamiento totalizante. Al encontrar, dentro del pensamiento lanzado a ese margen, categorías propias, lo convertimos también en parte de una historia que no se limita a conceptos y categorías impuestas, que se sobrepone al dominio y el orden totalizante que nulifica la diversidad, abriendo paso a la articulación de una historia más auténtica, que se abre a una verdadera historia universal, en la medida en que nada se suprime:

«La historia parece consistir, precisamente ahora, en la incorporación a ella de todos los grupos humanos que hasta ahora se habían sustraído a ella. Lo que mueve a concebir la vida de la Humanidad como una historización creciente de ella, y una correlativa humanización. El hombre prehistórico, ahistórico, sería hombre *en potencia* de hombre *en acto*: Histórico.»<sup>14</sup>

Desde la pluralidad que conforma el pensamiento, desde la marginalidad en la que se encuentra, José Gaos se esfuerza por encontrar la reflexión, que podía dar una reforma del pensamiento. Recordemos que Gaos no tardó en reconocer la valía de la obra de pensadores mexicanos como José Vasconcelos, Samuel Ramos y Alfonso Reyes. Como maestro, motivó a sus estudiantes a dedicarse a temas en relación directa con el pensamiento mexicano, señalando las grandes posibilidades abiertas de dicha investigación. Al hacerlo, no sólo descubría la historicidad y pertenencia de dicho pensamiento a la historia, sino que él mismo pasaba a formar parte de la historia de la filosofía mexicana contemporánea. A los nombres de los pensadores mexicanos se unían ahora el del exiliado maestro español José Gaos, que de esta manera recuperaba su nombre para la historia.

### 3. LA COMPRESIÓN DEL PASADO POR EL PRESENTE

Las mudanzas en que consiste la historia se localizan más o menos fijamente en la superficie de la Tierra. La historia se modela sobre la geografía física y humana, pero sin sujeción rigurosa. La humanidad no depende de su tierra hasta tal extremo. José Gaos, *Pensamiento en Lengua Española*

José Gaos se enfrenta a un ser negado, que era él mismo, nulificado por la historia. En este punto, el filósofo se plantea crear un pensamiento y una historia capaz de hacer justicia a esas voces que se encuentran en el margen. Si esas voces no han merecido ser consideradas como pensamiento, y deseamos escucharlas, debemos romper los moldes que las aprisionan y que les mantienen en la orilla: hay que hacer justicia creando una historia que considere histórico todo aquel producto humano, aunque no se adapte a las categorías impuestas por un conocimiento que limita al ser humano. Esta conciencia histórica se convierte en Gaos y en algunos de los discípulos en el punto de partida de la filosofía y de la Historia de las Ideas que desarrollará.<sup>15</sup>

<sup>14</sup> GAOS José, *Del hombre*, Obras Completas XIII, México, UNAM, 1982, p. 546.

<sup>15</sup> «La historia no de ideas debe rechazar los documentos comprobadamente no auténticos y los testimonios verificadamente mentirosos o erróneos; la Historia de las Ideas no debe rechazarlos igualmente: las ideas falsas son tanto ideas y tanto históricas como las verdaderas y pueden ser hasta más importantes históricamente que las verdaderas: piénsese en las ideas relativas a la posición de la Tierra en el Universo, o en la intervención de Darwin en la vida individual e histórica, etc...» GAOS, *Historia de nuestra idea del mundo*, Op. Cit, p. 777-778.



En esta revisión, José Gaos llegó a percatarse como no existe un vacío determinado de narraciones y rostros, sino sólo en la medida en que no existe una historia capaz de descubrirlos y demostrar su existencia.<sup>16</sup> La historia no es un discurso cerrado, incambiable, sino que es invención siempre presente. Desde este punto de vista, encontró que el juicio que nos merezca el pensamiento hispanoamericano y todo pensamiento que se encuentre en *el afuera*, dependerá de la postura que tomemos ante el pasado, lo que invariablemente revertirá sobre el futuro. El valor y la naturaleza del pensamiento lanzado a los bordes, depende de lo que él decida, en el presente, respecto de su pasado:

«El presente humano no depende del pasado humano tan sólo *causalmente*, como dependen el presente biológico y aún el inanimado de los respectivos pasado. El presente humano depende del pasado humano *conciencialmente*. El saber del pasado individual y colectivo, la memoria y la Historia, en el sentido de la literatura y ciencia históricas, hacen posible una comprensión «histórica» del pasado por el presente que influyen sobre éste.»<sup>17</sup>

Esta situación no sólo era aplicable al pensamiento de habla hispana, sino a la realidad de la historia personal. La idea de Gaos es que es necesario asumir la propia historia para crear pues, si como lo expresaba su maestro Ortega y Gasset, cada cual existe en su circunstancia, es necesario conocerla para sostenerse en ella. Sólo así es posible crear, a partir de ella, el futuro de esa misma historia. Por ello se hace necesaria la revisión de nuestras estructuras sustentadas por esa misma historia, en donde se provoca una interpretación y valoración del pasado por el presente. Esta valoración «va cambiando con los sucesivos presentes, y este cambio es quizá el más notorio y específico de la historicidad humana»<sup>18</sup> en donde «*la comprensión del pasado desde el presente*, que es el único lugar, en el tiempo, desde donde podemos, no sólo comprenderlo todo, sino entrar en cualquier relación con cualquier existente.»<sup>19</sup>

La reparación de la injusticia vivida, la de la separación de la historia, depende fundamentalmente de nosotros mismos, del propio pensamiento, de lo que los filósofos hispanos e hispanoamericanos realicen, de su voluntad. La actividad presente necesariamente revertirá sobre el pasado y su valoración. El juicio que nos merezca el pensamiento, nuestra vida y la historia, dependerá de la postura que *nosotros mismos* tomemos ante el pasado, lo que revertirá nuestro futuro:

«La historia humana tiene una estructura dinámica muy notable. Es un presente peculiarmente renovado, y cada presente tiene *su* pasado y *su* futuro, esto es, un pasado que lo determina parcialmente a él, al presente, pero que a una es determinado parcial y retroactivamente por él, por el presente, y un futuro determinado parcialmente por él, por el presente, pero que a una lo determina parcial y anticipadamente a él, al presente.»<sup>20</sup>

Así, el valor y naturaleza del pensamiento que se encuentra en el margen dependen de sí mismo, de la voluntad, de lo que él decida en el presente respecto de su pasado: «La filosofía pasada será filosofía o no según las decisiones de la futura. Los maestros son hechos por los discípulos. El pasado, por el presente. Lo anterior, por lo posterior.»<sup>21</sup> Si la ruptura del exilio

<sup>16</sup> GAOS José, *En torno a la Filosofía mexicana*, Op. Cit, p. 331.

<sup>17</sup> GAOS José, *Del hombre*, Op. Cit, p. 547.

<sup>18</sup> *Ibid*, p. 547.

<sup>19</sup> *Ibid*, p. 547. Las cursivas son mías.

<sup>20</sup> GAOS José, *Filosofía Mexicana de nuestros días*, Op. Cit, p. 263

<sup>21</sup> GAOS José, *Pensamiento de lengua española*, Op. Cit, p. 105.

representa, en este sentido, la imposibilidad de una narración con sentido al romper, la cadena significativa, aislando al individuo de su historia, la visión de Gaos permite volver a unir el discurso del exilio en una historia. El *pasado es obra de cada uno de los sucesivos presentes en vista de los respectivos futuros*, nos dice Gaos en *Entorno a la filosofía Mexicana*. El pasado histórico no es más que obra de nuestra propias protenciones, por ello no es inmutable, porque «La realidad del pasado está en lo que, aún siendo pasado, tenga todavía de real, de presente en el presente... Por ello muda con éste.»<sup>22</sup> Como expresa el filósofo con mayor profundidad en su obra *Pensamiento de lengua española*:

«*El pasado por el presente...* puesto que la dependencia del pasado de la cultura, histórico o humano, respecto del presente es un hecho, pensemos que el pasado humano ha de ser una realidad tal, hecho de una ‘materia’ tal, que sea susceptible de ser deshecho y rehecho retroactiva, retrospectivamente por el presente.»<sup>23</sup>

La reivindicación del pensamiento hispano para que entre en la historia, se encuentra así en una concepción más profunda para Gaos: en el pensamiento que ha sido lanzado *al afuera*, no sólo el hispanoamericano sino en todo aquel lanzado a ese margen, que se encuentra en la posibilidad misma de continuar la historia y el propio pensamiento. Se trata de permitir la innovación de otra manera de pensar: «De lo que se trata en el fondo es nada menos que de lo siguiente: de confiar a la Filosofía en ciertas formas pasadas o de dejarle abierta la posibilidad de ciertas formas en el futuro... Solo si lo hacemos... habremos abierto una posibilidad a la filosofía hispánica, española o americana.»<sup>24</sup>

Analizando y comprendiendo todo aquello apartado de la historia, se descubrirá un pasado que aunque sin conexión aparente con el presente, tiene la posibilidad de responder a nuestras actuales preguntas. Sólo en esa presencia es posible hablar de una verdadera universalidad de la historia y poder así recuperar su sentido. De igual forma, la determinación retroactiva del pasado por cada presente permite la reparación de la injusticia cometida por la historia ante el propio exilio. La conciencia histórica debe ir asumiendo libremente la responsabilidad del pasado en el presente, al mismo tiempo que se va comprometiendo en la responsabilidad del futuro. Las posibilidades abiertas nos muestran, como dirá Gaos, como el ser humano comprende que el pasado sigue abierto, que no ha concluido, que *la verdadera historia, pensamiento o espacio que nos pertenece no es de donde viene como de un pasado hecho, cuanto aquel adonde se va como un futuro por hacer.*<sup>25</sup>

#### 4. LA HISTORIA COMPARTIDA

La historia es un verbo que salva al hombre del tiempo. Esta es su única «utilidad.»  
José Gaos, Orígenes de la filosofía y de su historia.

De este modo, para el filósofo, la interrelación entre su vida entre España y México se vuelve un continuum por sus conexiones históricas comunes, por poder realizar en ella su propia vida. Solo así su celebre concepto de *transtierro* (neologismo inventado por el filósofo en su destierro en México, para hablar de aquel sujeto que, ante la expulsión, siente no haber dejado el espacio propio, la patria, por otro, pudiendo de nueva cuenta vincularse a las significaciones que ahí se encuentran) adquiere una nueva relevancia: la pertenencia a una

<sup>22</sup> GAOS José, *En torno a la Filosofía mexicana*, Op. Cit, p. 329

<sup>23</sup> GAOS José, *Pensamiento de lengua española*, Op. Cit, p. 105.

<sup>24</sup> GAOS José, *Confesiones Profesionales*, Op. Cit, p. 106.

<sup>25</sup> GAOS José, *En torno a la filosofía mexicana*, Op. Cit, p. 391-292.



patria (el lugar donde, para María Zambrano, nuestra historia, fue un día sembrada)<sup>26</sup> consiste no en *nacer* en una patria, sino en *hacerla* patria; es presente y futuro, no pasado. Un proyectar nuestra existencia en un futuro compartido con nuestro espacio de destino, porque en él encontramos la realización de nuestra voluntad que ayuda precisamente al futuro, no sólo personal, sino también del espacio de destino. De esta manera, José Gaos nos invita a apropiarnos de la historia.

En este sentido, debemos señalar como Angelina Muñiz-Huberman, siguiendo muy posiblemente el espíritu de Gaos, afirma como el exilio mexicano comenzó a observar como la supervivencia de su obra no estaba en perpetuar su historia como un mero anhelo de regreso o como la reproducción de España en la tierra de su exilio, sino en una memoria que ella llama «*la extensión como el regreso*», es decir, habría que ver que eran las construcciones, la continuidad de la vida y sus ideales abonados en la historia del país de su refugio, los que regresarían algún día a su patria. La extensión y cultivo de su obra, ahí donde fueran, acabaría por alcanzar el lugar del cual habían partido, por colocarles de nuevo en la historia de la cual habían sido expulsados: «Otro modo de extremar la metáfora es concebir el exilio no como la representación de extensión de territorio y anhelo de regreso, sino «*la extensión como el regreso*», es decir, ocupar de nuevo un espacio imaginativo y quedarse en él. Que el regreso al hogar sea ese espacio imaginativo.»<sup>27</sup>

Se trata de convertir a ese eslabón arrancado de la historia que es el exilio, en la conexión que une, no sólo a los que se quedaron en la tierra de origen, sino también a aquellos que habitan el lugar a donde llegaron aquellos exiliados en una sola historia. Se trata de intercambiar palabras, no sólo con el espacio de su expulsión, sino con el espacio de su refugio y del diálogo entre ambos espacios por sí mismos. La actividad del exilio acaba así por ser un puente entre dos mundos, o varios mundos, entre una historia o varias historias, para hacerla simplemente nuestro mundo, nuestra historia. Y ese es precisamente el legado de la obra de José Gaos: un pedazo de historia compartida a ambos lados del Atlántico.

#### BIBLIOGRAFÍA

- GAOS, José, *Historia de nuestra idea del mundo*. Obras Completas XIV, México, UNAM, 1994.  
 — *Pensamiento en lengua española, Pensamiento español*. Obras Completas VI, México, UNAM, 1990.  
 — *El pensamiento Hispanoamericano. Antología del pensamiento de lengua española en la edad contemporánea*. Obras Completas V, México, UNAM, 1990.  
 — *Del Hombre*, Obras Completas XIII, México, UNAM, 1982.  
 — *Confesiones Profesionales. Aforística*. Obras Completas XVII, México, UNAM, 1982.  
 — *Filosofía Mexicana de nuestros Días, Filosofía mexicana en nuestros días, sobre la filosofía y la cultura en México*. Obras Completas VIII, México, 1980.  
 — *Filosofía contemporánea*, Caracas, Ed. Universidad Central de Venezuela, 1962.  
 HEGEL, Friedrich, *Lecciones sobre filosofía de la Historia Universal*, Madrid, Alianza, 1982.  
 MUÑIZ-HUBERMAN, Angelina, *El canto del peregrino Hacia una poética del exilio*, Barcelona, GEXEL-UNAM, 2000.  
 ZAMBRANO, María, *Delirio y Destino: los veinte años de una española*, Madrid, Centro de Estudios Ramón Areces, 1998.  
 — *Los Bienaventurados*, Madrid, Siruela, 1990.

<sup>26</sup> ZAMBRANO María, *Los Bienaventurados*, Op. Cit, p. 42.

<sup>27</sup> MUÑIZ-HUBERMAN Angelina, *El canto del peregrino Hacia una poética del exilio*, Barcelona, GEXEL-UNAM, 2000, p. 172.